

VOLCAN LLAIMA



El hermoso Volcán Llaima sirve de fondo al valle donde se encuentra enclavado Cherquenco. Esta foto fue tomada desde el pueblo que está a diez kilómetros de distancia, se llega por un camino asfaltado desde la carretera central que pasa por el pueblo. El camino está siempre en buen estado aún en pleno invierno y es transitable por todo tipo de vehículos, aún cuando en días de nieve es recomendable usar cadenas. El asfalto termina cinco kilómetros antes de llegar y el camino no tiene pendientes fuertes.

El volcán tiene tres mil ciento veinticinco metros de altura, en su cono norte. Es uno de los pocos volcanes con dos conos que existen y también es uno de los volcanes más activos de América. Existen registros confiables de sus erupciones desde el siglo XIX, sus dos últimas grandes erupciones fueron los años 2008 y 2009.

El cono más activo es el cono norte. Históricamente nunca una erupción del Llaima ha afectado directamente a Cherquenco. Es casi imposible porque entre ambos se interponen cerros, ríos y lagunas que detienen y encauzan la lava y aluviones mucho antes del pueblo. Llegan cenizas, humo, ruido y pequeños temblores a lo que está habituada la población.

Lo más común es que los efectos directos afecten al Este y Noreste del volcán, es decir, al Parque Conguillío, Estero y Laguna Captren y Río Calbuco que nace en sus faldeos. Este río Calbuco que corre hacia el Suroeste del volcán aumenta mucho su caudal cuando hay erupción por los deshielos y aluviones. Arrastra lodo, piedras y troncos que destruyen puentes y causan daño a los campos y

personas cercanas a sus riberas como los fundos Los Lleuques y Danubio. El Calbuco pasa alejado unos dos mil metros del pueblo, va muy encajonado y sólo en el sector del cementerio se pueden encontrar señales de su furia. En las dos últimas erupciones se abrió un cráter auxiliar en la ladera norte del cono grande.

El cráter del cono grande tiene trescientos cincuenta metros de diámetro.

La primera ascensión al volcán fue realizada en el año 1909 por los hermanos Carlos y Augusto Rimbach.

En los faldeos del Llaima, hay muy buenas canchas de esquí y existen varios refugios de clubes y cabañas particulares, además de un destacamento militar. También se puede practicar el montañismo y caminatas.

En su cercanía se encuentran bosques centenarios de araucarias araucanas que al llegar el otoño entregan sus sabrosos piñones.

Al Este del volcán se encuentra el Parque Nacional Conguillío donde hay testimonios de sus erupciones y una valiosa fauna y flora autóctona colonizadora. Este parque está especialmente preparado para recibir turistas y para tal efecto existen cabañas y lugares para instalar campamentos. El paisaje es hermoso salpicado de un lago y varias lagunas entre muchas otras bellezas naturales.

Los habitantes del Cherquenco antiguo, siempre tuvieron poco contacto con la zona andina. Debe haber sido por las dificultades para subir en esos años y por razones económicas principalmente. Era muy raro encontrar un cherquenquino común, que supiera esquiar, por ejemplo.

Es una de las bellezas imperdibles de Cherquenco.

Ricardo Escobar Herrera: "Puedo decir con orgullo que he estado tres veces en Conguillío. ¡ Es fabuloso !"